



GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TRABAJO FIN DE GRADO

**La problemática de la traducción literaria y su
aplicación a la traducción de textos del árabe al
castellano**

Autor: Fernando Magallanes Mato

Directora: Prof.^a Dr.^a Samira Allani

MADRID, MARZO DE 2019

Índice

1. Introducción.....	2
2. Finalidad y motivos.....	3
2.1. Objetivo principal.....	3
2.2. Razones.....	3
2.3. Pertinencia del estudio para la comunidad investigadora.....	4
3. <i>Status quaestionis</i>	5
3.1. Literatura existente sobre el tema.....	5
3.2. Evidencia empírica.....	6
4. Marco teórico.....	7
5. Preguntas de investigación.....	8
6. Metodología.....	9
7. Análisis y discusión.....	11
7.1. Domesticación y extranjerización.....	11
7.2. La traducción de culturemas.....	15
7.3. La diglosia: traducción de dialectos.....	20
7.3.1. La diglosia como fenómeno lingüístico.....	20
7.3.2. La diglosia como problema traductológico.....	22
7.4. El estilo de los autores.....	31
7.5. La traducción de los nombres propios árabes.....	35
8. Conclusiones.....	38
9. Bibliografía.....	41
10. Anexo.....	44

1. Introducción

Desde que en el año 711 el ejército omeya liderado por Tariq ibn Ziyad atravesó el estrecho de Gibraltar, las culturas árabe y española han permanecido entrelazadas de una u otra manera a lo largo de los siglos sucesivos. Es más, podríamos hasta cuestionarnos la propiedad del término “español” como opuesto a “árabe”, pues el anterior no constituye sino el resultado de una amalgama de pueblos y culturas, entre ellas la árabe-musulmana, que han vivido en la Península Ibérica desde los albores de la Antigüedad y nos han legado una rica y diversa herencia de la que los españoles de la actualidad somos deudores. De esta manera, nuestra historia se vio unida a la de las sociedades islámicas durante ocho siglos, si bien el contacto con estas se mantuvo con posterioridad y perdura hasta nuestros días en razón de la vecindad con el norte de África y los lazos políticos, económicos y culturales que nos unen. Así, nuestras costumbres, patrimonio artístico, música, bailes, etc., poseen numerosos elementos de origen árabe que los han enriquecido a lo largo de nuestra historia compartida. Esos elementos se hallan presentes a su vez en la propia lengua castellana, donde se calcula la existencia de unas cuatro mil palabras de origen árabe.

Es, pues, en el ámbito de la lengua donde nos moveremos a lo largo de este trabajo. En concreto, abordaremos la traducción de textos literarios como un medio de intercambio de ideas y valores que permite el acceso a la cultura árabe-islámica que tanto ha influido en la construcción de la cultura e idiosincrasia españolas, como ya hemos mencionado. A través de los textos, y en especial los textos literarios, se transmiten conceptos, imágenes, pensamientos y reflexiones que traspasan barreras lingüísticas y culturales para llegar a otros pueblos y culturas diferentes. Sin embargo, para que este proceso de intercambio tenga éxito, la labor de los traductores se hace indispensable. Así pues, en este trabajo de fin de grado, analizaremos la traducción literaria del árabe al español y, en especial, sus diversas problemáticas que de entrada quizás parezcan obstáculos, pero que en último término pueden ser resueltos de diversas maneras con el fin de lograr traducciones apropiadas y coherentes que faciliten, en este caso, a los lectores hispanohablantes el acceso a la vasta y exuberante producción literaria en lengua árabe, la cual debería alcanzar una mayor difusión y conocimiento, en especial en nuestro país que tan próximo se siente con respecto al mundo arabófono.

2. Finalidad y motivos

2.1. Objetivo principal

La meta fundamental del presente trabajo de fin de grado consiste en el análisis de los diversos problemas de traducción a los que se enfrenta un traductor literario especializado en las lenguas árabe y castellana. De esta manera, como se expondrá a continuación, hemos seleccionado una serie de puntos “conflictivos” que pueden dar lugar a verdaderos quebraderos de cabeza para los profesionales de la traducción. Por supuesto, esta lista de problemáticas no resulta exclusiva ni excluyente, pues estas son muy abundantes y pueden dar lugar a muchos otros trabajos de investigación de mayor envergadura. Sin embargo, por motivos de extensión, nos hemos visto en la tesitura de centrar los problemas traductológicos en cinco cuestiones claves que serán analizadas y estudiadas de forma individual.

De la misma manera, conviene dejar claro desde el inicio mismo del presente trabajo de fin de grado que estas cinco problemáticas no se circunscriben solo al ámbito de la traducción del árabe al castellano. La mayoría de ellas, de hecho, se da en la traducción literaria en sentido general e independientemente de las lenguas de trabajo del traductor. No obstante, en el caso de la lengua árabe, estas cuestiones adquieren un carácter concreto y característico que exige un estudio diferenciado y adaptado a la realidad lingüística de dicha lengua. Este será, pues, nuestro objetivo en el presente trabajo que sin pretender la exhaustividad de una tesis o una monografía especializada, aspira a arrojar luz sobre este tema y constituir una primera guía para los traductores cuyas lenguas de trabajo sean el árabe y el castellano.

2.2. Razones

Las razones que se esconden tras la realización del presente trabajo de fin de grado son de dos índoles distintas, una académica y otra personal. En cuanto a la primera, podemos mencionar el creciente interés por la lengua y la cultura árabes en nuestro país, fenómeno que ha llevado a la multiplicación de las traducciones de textos literarios árabes en castellano. De esta manera, nuestras librerías cada vez ofrecen más títulos traducidos directamente del árabe, sin pasar por las «lenguas puente»

tradicionales para este ámbito, como lo fueron en su momento el inglés o el francés. Así, la demanda de traductores especializados en esta lengua ha aumentado considerablemente, un hecho que va en paralelo a la difusión de su estudio en las facultades de lenguas modernas y traducción en las universidades españolas. Por ello, ante un interés en aumento por la literatura árabe actual, se hace necesario a su vez reglamentar y orientar la traducción literaria y sus diferentes problemáticas, de tal manera que se vaya consolidando un marco teórico aplicable a esta modalidad de traducción y que sirva de orientación para todos aquellos profesionales de la traducción del árabe al castellano. En este sentido, y tras comprobar la falta de investigación en este ámbito (que se limita a unos pocos estudios generalistas en su mayoría en otras lenguas), hemos comprobado que se hacía necesario aportar esta breve contribución al estudio y análisis de la traducción de literatura árabe.

Por otro lado, a esta necesidad de una mayor teorización de la traducción literaria árabe-castellano se añade un interés personal por parte del autor del presente trabajo de fin de grado. De esta manera, los años de estudio que he dedicado a la lengua árabe y mis diversas estancias en países árabes (principalmente Egipto, Líbano y Marruecos) me han llevado a orientar el trabajo de fin de grado de Traducción e Interpretación hacia la investigación en el ámbito de la literatura árabe con vistas a una posible futura actividad profesional que se desarrolle en esta apasionante área.

2.3. Pertinencia del estudio para la comunidad investigadora

Como hemos explicado en los párrafos anteriores, el aumento de los trabajos de traducción del árabe al castellano ha ocasionado un incremento del interés en crear un marco teórico basado en casos reales que permita a los profesionales de este ámbito acceder a una serie de referencias para hacer frente a los problemas con los que se puedan topar a lo largo de su actividad profesional. Así pues, este breve trabajo pretende hacerse eco de esta necesidad y ofrecer unas reflexiones sobre las problemáticas traductológicas de mayor relevancia en el ámbito de la traducción literaria del árabe al castellano.

3. *Status quaestionis*

3.1. Literatura existente sobre el tema

Lo estudios de traducción del árabe a lenguas europeas como el inglés o el francés gozan ya de un largo trayecto histórico que nos ha facilitado la existencia de numerosas obras de referencia. De esta manera, en cuanto a la traducción general del árabe al inglés, podemos citar varios manuales de reciente publicación que constituyen obras cuya consulta es indispensable para los traductores especializados en la materia. Así, mencionaremos el manual *Thinking Arabic Translation*, de James Dickins, Sandor Hervey e Ian Higgins (publicado por Routledge en 2002), el algo más antiguo *English–Arabic–English Translation: A Practical Text-Linguistic Guide*, de B. Hatim (1997) y el más reciente *Arabic-English-Arabic Translation: Issues and Strategies*, de Ronak Husni y Daniel L. Newman (2014). Todas estas monografías constituyen obras generalistas y no se ciñen a la traducción literaria. Sin embargo, el análisis que hacen de problemas de índole morfológica, sintáctica e incluso estilística pueden ser aplicados perfectamente en el ámbito de la literatura como en cualquier otro (textos jurídicos, económicos, etc.).

Por lo que respecta al estado de la cuestión en el ámbito académico hispanohablante, el panorama es muy distinto, pues todavía se da una gran escasez de trabajos de investigación en los que a la traducción del árabe se refiere. Sí que es cierto que contamos con obras de referencia para la traducción económica (el *Diccionario de términos económicos español-árabe* de Mahgoub Khattab, publicado por el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en 2007), periodística (el *Manual de traducción periodística* del arabista Ignacio Gutiérrez de Terán publicado en 1998 por CantArabia) y jurídica (el *Diccionario de términos jurídicos árabe-español* de Manuel Fera García, publicado por Ariel en 2006, y el *Diccionario jurídico español-árabe* de Abdellatif Aguessim el Gazouani, publicado por Comares también en el año 2006). Sin embargo, en el ámbito de la traducción literaria no encontramos obras de referencia salvo para aspectos muy concretos. En este sentido, destacan la aportaciones de Lucina Molina Martínez para el estudio de los culturemas (con su tesis titulada *El otoño del pingüino, análisis descriptivo de la traducción de culturemas*, publicada por la Universitat Autònoma de Barcelona en 2006) y la de Hussein al Duweiri sobre la traducción de fórmulas de cortesía (artículo publicado en la revista *Alfinge* en 2012). Si bien estos dos últimos se emplearán a lo largo del presente trabajo de fin de grado, para el resto de las

problemáticas que nos interesan (sobre todo para la cuestión del dialecto), observamos una llamativa pobreza académica que habremos de suplir con análisis empíricos de textos literarios árabes.

3.2. Evidencia empírica

Para un trabajo sobre traducción literaria la evidencia empírica empleada no puede ser otra que los propios textos extraídos de la literatura y que se pretende analizar de forma crítica. En este sentido, podemos afirmar que la literatura árabe destaca por su riqueza y variedad, lo que nos proporciona una fuente de textos susceptibles de análisis de enorme abundancia. Este hecho no sucede, en cambio, con las traducciones al castellano que todavía siguen siendo escasas en comparación con las existentes en otras lenguas europeas, sobre todo inglés y francés. Si bien en el apartado de «metodología» detallaremos el modo de aproximación, análisis y crítica de los textos empleados, podemos adelantar que nos centraremos en la literatura árabe contemporánea, es decir, a partir del renacer cultural árabe del siglo XIX conocido como *Nahda*. Esto se debe a dos motivos principales: por un lado, la necesidad de acotar cronológicamente una producción literaria que se remonta a las célebres *Mu'allaqat* o poesías de época preislámica y que incluye los textos sagrados del islam (el Corán y los *hadices* de Mahoma) y toda la literatura clásica de épocas omeya y abasí cuyo estudio excedería con mucho los límites de este trabajo. Por otro lado, la literatura de épocas históricas muy remotas entraña problemas traductológicos de índole muy distinta a la literatura actual (como el uso de un léxico arcaizante o términos inexistentes hoy) y desconoce otros que para nosotros ocupan un lugar fundamental (como la inclusión de elementos dialectales). Por este motivo hemos decidido acotar nuestra evidencia empírica a la producida por los autores árabes en los últimos ciento cincuenta años (Tawfiq al Hakim, principalmente), con especial énfasis en escritores muy actuales (Youssef Ziedan, Essam Youssef, Abu Golayyel, Abdo Meguid y Shukri al Mabjut).

4. Marco teórico

Para comenzar, debemos dejar claro que el presente trabajo de fin de grado se enmarca en la disciplina de la traductología, es decir, la dimensión teórica y académica de la traducción. En palabras de Hurtado Albir (1996), referente nacional para los estudios en teoría de la traducción, se trata aquella de una disciplina joven, pues si bien la traducción e interpretación de lenguas existe desde el surgimiento de las primeras sociedades humanas que entran en contacto las unas con las otras y se ven en la necesidad de comunicarse, la traductología se remonta solo hasta la segunda mitad del siglo XX con la aparición de *The Name and Nature of Translation Studies* de James S. Holmes en 1972 y que ofrece un pionero marco teórico para los profesionales de la traducción (Hurtado Albir: 1996). De esta manera, y a lo largo del transcurso de las últimas décadas, se ha ido creando una disciplina académica con entidad propia que le confiere un carácter autónomo, pese a que se relaciona con otras muchas disciplinas auxiliares (Hurtado Albir: 1996). Entre estas últimas nos van a resultar de especial interés los estudios culturales, la antropología y la historia, pues nos ofrecen abundante información necesaria para la comprensión de la sociedad y mentalidad árabes que se reflejan de forma constante en su literatura.

Una vez aclarado nuestro marco general, es decir, los estudios de traducción o traductología, es preciso hacer una referencia al tipo concreto de traducción que manejaremos en el presente trabajo de fin de grado. Así pues, hemos decidido centrar nuestra investigación en el ámbito de la traducción literaria. En el caso del árabe, consideramos que esta entraña una serie de problemáticas inexistentes en otras modalidades (como la jurídica o la económica) y que por ende merecen un estudio diferenciado y especializado. En este sentido, por lo que respecta al marco teórico de la traducción literaria, podemos hacer referencia al artículo de Barbara Catenaro «La obra literaria: posibilidades y límites del traductor» en el que esboza una breve historia de dicha especialidad y los problemas peculiares que entraña. Así, Catenaro comenta la reciente profesionalización de la disciplina, que antes constituía poco más que un *pasatiempo* para aquellos escritores de renombre que se entretenían traduciendo obras extranjeras siguiendo criterios personales y sin ceñirse a ningún marco teórico (Catenaro: 2008). Hoy en día, por el contrario, la traducción literaria se ha profesionalizado, también en el caso del árabe, y cuenta con unas bases y referencias cuya observancia es inexcusable (pese a la escasez para el caso del árabe, hecho que da

razón de ser al presente trabajo). Si bien Ortega y Gasset se cuestionaba la mera posibilidad de la traducción literaria, pues consideraba la traducción veraz de ciertos autores una *utopía* (Ordóñez: 2006), Catenaro defiende su existencia, pese a sus implicaciones que la dotan de características especiales. En este sentido, señala la dimensión sentimental y emocional que emana del texto literario como rasgo distintivo y ausente en otros tipos de traducción (Catenaro: 2008). De esta manera, deberemos prestar especial atención a este hecho que además se relaciona con la primera de nuestras problemáticas y que se refiere al estilo personal de cada autor. Así pues, la autora del artículo nos propone diversas estrategias para afrontar la traducción literaria y que deberemos aplicar, naturalmente, al caso del árabe; entre estas destacan: la atención a las *personal deviations* de cada autor, el contacto con los autores de los textos originales (si es posible), el dominio de la lengua, etc. (Catenaro: 2008).

Para concluir este apartado referido al marco teórico, mencionaremos que en cada una de las cinco problemáticas que analizaremos se recurrirá a los autores que han publicado estudios especializados sobre cada una de ellas y que serán explicados en detalle en sus apartados correspondientes. Así pues, en líneas generales y para evitar repetir la información, podemos hacer alusión a los especialistas que se han ocupado de elementos dialectales (Ferguson), *culturemas* (Vermeer, Vlachov y Florin y Newmark), la extranjerización y la domesticación (Venuti) o el estilo (Hatim y Mason). Por otro lado, para cuestiones técnicas como la transcripción de nombres nos remitiremos a la normativa castellana fijada por la Real Academia de la Lengua y las recomendaciones de instituciones como la Fundación del Español Urgente.

5. Preguntas de investigación

Como ya hemos mencionado, a lo largo del presente trabajo de fin de grado procuraremos dar respuesta a un conjunto de cinco problemáticas traductológicas fundamentales que entraña la traducción de textos literarios del árabe al castellano y cuya solución se hace necesaria para una correcta, fluida y coherente traducción del texto en lengua meta. Por tanto, nuestras preguntas de investigación estarán relacionadas con estas cinco cuestiones fundamentales y serán resueltas a lo largo del análisis y en el apartado dedicado a las conclusiones del trabajo:

- ¿Cómo debemos enfocar la traducción del estilo del autor del texto?
¿Qué estrategias podemos poner en práctica para no desvirtuarlo y que se mantenga en la lengua meta?
- Para el caso de elementos culturales árabes inexistentes en castellano, ¿conviene aplicar una estrategia de domesticación o de extranjerización?
¿Cuáles son sus ventajas e inconvenientes?
- ¿Cómo debemos tratar la traducción de culturemas?
- En el caso de encontrar elementos dialectales en los textos literarios, ¿debemos traducirlos por elementos dialectales en castellano o aplicar otro tipo de técnicas? ¿Qué es la diglosia y cómo afecta esta a la traducción de textos árabes?
- Con respecto a los nombres propios árabes, ¿debemos traducirlos, transcribirlos o transliterarlos?

6. Metodología

En este último apartado antes de adentrarnos en el análisis y la discusión de las problemáticas traductológicas explicaremos la metodología que seguiremos en la redacción del presente trabajo de fin de grado. Como ya hemos mencionado, nos encontramos ante una llamativa pobreza teórica que nos sirva de guía para la traducción de los textos literarios árabes. Por este motivo, vamos a adaptarnos al marco teórico ya existente para los estudios de traducción, el cual aplicaremos a las grandes problemáticas traductológicas que entraña la traducción de literatura árabe y, para tal fin, adoptaremos un enfoque empírico siguiendo la terminología empleada por Williams y Chesterman (2002). De esta manera, tendremos por objetivo la creación de nueva información a través de la observación y análisis de evidencias empíricas (Williams y Chesterman: 2002).

Para ello, nos basaremos en fragmentos escogidos de diversos autores árabes, como ya explicamos en el apartado del *status quaestiones*. Con el fin de establecer una acotación a la vastísima producción literaria en lengua árabe, nos ceñiremos a autores contemporáneos (como ya mencionamos, a partir de la *Nahda* y, en concreto, autores actuales) y, por su adscripción geográfica, de la región de Oriente Próximo (en especial

el *Mashreq* comprendido por Egipto y los países del levante mediterráneo) con preferencia sobre los del norte de África, la península Arábiga o Iraq. Esto se debe en exclusividad a una mayor familiaridad del autor del presente trabajo con dicha región concreta dentro del mundo arabófono.

Así pues, la metodología que seguiremos puede definirse como descriptiva y crítica. Por un lado, descriptiva ya que se basa en la observación directa de textos originales en árabe y sus traducciones al castellano. No obstante, también incluiremos otras versiones, sobre todo la inglesa y francesa, pues estas son las lenguas que tradicionalmente han actuado de “puente” entre el árabe y el castellano y cuyo estudio nos permitirá, a su vez, observar distintas estrategias de traducción que en último término podrían ser aplicables a nuestro idioma. Por otro, realizaremos un análisis crítico en la medida que la observación de estos textos no se limitará a una reflexión superficial de sus particularidades lingüísticas, sino que comentaremos las estrategias de traducción empleadas por los diversos traductores y hasta propondremos algunas propias con el objetivo de analizar de forma crítica las diferentes formas de hacer frente a las cinco problemáticas traductológicas que constituyen el eje de la investigación de nuestro trabajo.

7. Análisis y discusión

Nos adentramos, pues, en la parte más *práctica* del presente trabajo de fin de grado, ya que en ella se analizan los problemas a los que se enfrenta el traductor. De esta manera, estudiaremos los grandes ámbitos de la traducción literaria que tienen importantes implicaciones para los profesionales de la traducción que trabajan con la lengua árabe. Así pues, este apartado y los siguientes podrían ser fácilmente extrapolables a la mayoría de los idiomas. No obstante, como ya hemos explicado en el capítulo introductorio, este trabajo de fin de grado tiene por objetivo reflejar las diversas problemáticas traductológicas con relación a la traducción de textos del árabe al castellano. Estos poseen una serie de peculiaridades de las que carecen otras lenguas y, por ende, merecen un estudio diferenciado.

7.1. Domesticación y extranjerización

En este primer apartado dentro de la lista de problemas traductológicos que tenemos intención de analizar en este trabajo, nos vamos a ocupar de los fenómenos de la domesticación y la extranjerización como estrategias empleadas por los traductores, en especial los especializados en la traducción literaria, y que tienen una aplicación específica en la lengua árabe. No obstante, como resulta obvio, sendas técnicas no se limitan a la traducción del árabe al castellano y pueden emplearse con cualquier idioma. En este sentido, como marco teórico podemos basarnos en el pionero estudio de Lawrence Venuti, quien en su artículo «The scandals of translation: towards an ethics of difference», publicado en 1998, estudia los conceptos de domesticación (*domestication*) y extranjerización (*foreignization*), aunque estos ya habían sido definidos por el mencionado autor en su libro *The Translator's Invisibility: A History of Translation* de 1995. En cuanto al primero de ellos, la domesticación, está encaminada a eliminar los efectos alienantes presentes en el texto original y que resultan extraños a los lectores del mismo texto en lengua meta (Venuti: 1998). De esta forma, se obtienen ventajas como una mayor fluidez en la lectura y un estilo mucho más transparente que evita interrupciones provocadas por elementos inusuales e incluso incomprensibles (Venuti: 1998).

Por otro lado, la extranjerización consiste en exactamente lo contrario, pues el objetivo no es otro que mantener esos mismos elementos extraños, ya sean por su carácter culturalmente marcado o por sus peculiaridades lingüísticas, y que se decide trasladar al texto en lengua meta, pese a que sus convenciones sean distintas (Venuti: 1998). Así pues, si bien la presencia de estos elementos extranjeros puede llegar a suponer un hándicap para la lectura fluida del texto, la estrategia de la extranjerización entraña otros beneficios, como que se logra una traducción más fiel al original y en la que se mantienen conceptos de la cultura y lengua originales que podrían resultar de interés al lector, especialmente si está familiarizado con aquellas (Venuti: 1998).

En todo caso, como indica Venuti, el uso de una u otra estrategia depende de cada traductor, quien es libre de decidir en función de las necesidades del contexto y el tipo de encargo que se le encomiende. Así, en palabras del mismo Venuti:

“Admitting (with qualifications like “as much as possible”) that translation can never be completely adequate to the foreign text, Schleiermacher allowed the translator to choose between a domesticating method, an ethnocentric reduction of the foreign text to target-language cultural values, bringing the author back home, and a foreignizing method, an ethno deviant pressure on those values to register the linguistic and cultural difference of the foreign text, sending the reader abroad.”

(Venuti: 2004)

Una vez aclarado el posible uso que puede hacer el traductor de ambas estrategias, pasamos al ámbito de la traducción del árabe al castellano. En este sentido, la dicotomía entre domesticación y extranjerización adquiere un carácter peculiar y muy notorio, pues la distancia cultural y lingüística que separa ambas lenguas es enorme y, por ende, nos encontramos con mucha más frecuencia con elementos extraños (e incluso a veces carentes de toda lógica) para el lector español que lee un texto árabe traducido. Por este motivo, consideramos que el traductor literario especializado en la lengua árabe deberá reflexionar con más detenimiento sobre la estrategia a seguir, una reflexión

mucho más compleja que la que realizan aquellos profesionales del inglés, el francés o el italiano que trabajan con lenguas y culturas mucho más próximas a la nuestra.

Siguiendo nuestra metodología empírica basada en el análisis textual, para estudiar el fenómeno de la domesticación y la extranjerización nos vamos a basar, en este caso, en la obra del padre de la dramaturgia egipcia contemporánea Tawfiq al Hakim. Ello se debe a que en 2012 el jordano Hussein al Duweiri publicó un novedoso artículo centrado en la traducción de las formas de cortesía presentes en su obra y para la cual hay que prestar una gran atención, pues en la mayoría de los casos su sentido literal resulta alienante para el lector europeo y, por tanto, habrá de adoptar técnicas concretas encaminadas a su aproximación a la cultura meta (domesticación) o a su literalidad con el fin de conservar las peculiaridades del árabe (extranjerización) (al Duweiri: 2012). Así pues, ofrecemos a continuación varios ejemplos de la obra *عودة الروح* del mencionado Tawfiq al Hakim con sus traducciones al español de Federico Corriente (*El despertar de un pueblo*) y al inglés de William M. Hutchins (*The return of the spirit*). Hemos considerado oportuno incluir la versión inglesa para así comparar dos formas de traducir diferentes, pues, como veremos, la española tiende a la domesticación mientras que la inglesa opta por la extranjerización de forma preferente. Así pues, de entre los muchos ejemplos que cita al Dureiri en su artículo, hemos seleccionado los cuatro más llamativos, a nuestro parecer, y que nos sirven para observar el enorme cambio provocado por el uso de una u otra estrategia traductológica.

➤ Ejemplo I

Texto árabe (original)	- الله! ما شاء الله! أنت لابس بدلة جديدة
Traducción española	- ¡Qué <u>magnífico</u> ! ¡Tú con un traje nuevo!
Traducción inglesa	" <u>My God!</u> ... <u>God's will be done!</u> You're wearing a new suit?"

En este caso, observamos cómo Corriente opta por eliminar la connotación religiosa de la frase y la sustituye por una expresión de admiración neutra en castellano (domesticación). Por el contrario, Hutchins no solo mantiene la referencia a Dios, sino que además la reproduce con toda su literalidad (extranjerización).

➤ Ejemplo II

Texto árabe (original)	فصاحت زنوبة: <u>ونبي عليك نور!</u> لكن يا ترى بنتك ما تقولش حاجة؟
Traducción española	Zanuba exclamó: - ¡ <u>Llevas razón!</u> Pero ¿No diría nada tu mamá?
Traducción inglesa	Zanuba cried out: " <u>The Prophet's light upon you!</u> ... But do you think your mother would object?"

En este caso se vuelve a repetir la estrategia domesticadora del traductor español y la extranjerizante del inglés. Si bien resulta más oportuno conservar aquí la referencia religiosa, pues imprime un carácter particular al original, su traducción literal quizás quede un poco fuera de lugar, ya que el sentido que busca Hakim se pierde un poco con la traducción al inglés, en este caso, palabra por palabra.

➤ Ejemplo III

Texto árabe (original)	تعالى... تعالى يا سوسو! مفيش حد غريب... وأنت اسم الله متعلمة في المدارس
Traducción española	Ven, ven, Susu; no hay ningún forastero... ¿Y tú estudias en la escuela? Ven.
Traducción inglesa	"Come. Come, Susu! There are no strangers here. Are you, <u>may the name of God protect you</u> , who are educated in the schools.

En este caso, con respecto a Corriente, no solo no ha recurrido a la domesticación, sino que ha decidido omitir directamente la referencia religiosa y traducir una frase que no se corresponde exactamente con la original. Es más, podría hasta argumentarse que su tono resulta arcaizante («غريب» por «forastero» en lugar de «extraño») y presenta dudas sobre su fidelidad al texto de Hakim. Por su parte, Hutchins vuelve a recurrir a su estrategia extranjerizante con una marcada literalidad.

➤ Ejemplo IV

Texto árabe (original)	اسم الله عليه! ابنك؟
Traducción española	- ¡Qué guapo! ¿Es hijo suyo?
Traducción inglesa	" <u>God's name protect him</u> , is he your son?"

Si en el ejemplo anterior observamos que el traductor español hacía una omisión de una expresión de traducción compleja, aquí podemos ver que añade un significado que no se halla presente en la obra original del dramaturgo egipcio. Aunque podría interpretarse que la expresión «اسم الله عليه» hace referencia a la belleza del chico, esto supone un juicio muy subjetivo y hasta arriesgado. Por tanto, consideramos más oportuna la estrategia extranjerizante de Hutchins, quien si bien mantiene la referencia religiosa (un tanto extraña para el lector europeo), conserva la neutralidad en la intención del hablante y no se aventura a determinar el factor al que hace referencia.

Para concluir esta sección, podemos mencionar que el uso de la estrategia de domesticación o la de extranjerización queda en último término reservado a la elección personal del traductor, quien deberá juzgar el modo de proceder más oportuno en cada caso. No obstante, y como hemos podido observar a través de los ejemplos propuestos, es preciso evitar cometer errores recurrentes en la traducción, como las omisiones (ejemplo III) y cambios de sentido (ejemplo IV), fruto bien del desconocimiento, bien del deseo de evitar la búsqueda de equivalencias difíciles, o imposibles, de encontrar.

7.2. La traducción de culturemas

En este apartado, abordamos uno de los temas que más quebraderos de cabeza han causado a los profesionales de la traducción de las distintas lenguas, los culturemas, también llamados *realia* y palabras culturales. Ante todo conviene explicar a qué nos referimos con estos términos para poder entender su aplicación a la traducción literaria árabe-castellano. A continuación, ofrecemos tres definiciones básicas de tres traductólogos:

- Para *realia* (en latín, «las [cosas] reales»): «una categoría especial de medios de expresión que incluye en sí palabras y frases, que denotan los objetos característicos para la vida y cultura e historia de un pueblo y ajenos para otros. » (Vlakhov y Florin: 1970)
- Para «palabras culturales»: «palabras indisolubles de su contexto cultural y que un lector de otra cultura no podrá entender. » (Newmark: 1988)
- Para «culturemas»: «fenómeno social de una cultura X que es entendido como relevante por los miembros de esa cultura, y que comparado con un fenómeno correspondiente de una cultura Y, resulta ser percibido como específico de la cultura X.» (Vermeer: 1983)

Además de estas definiciones, para el estudio y análisis de esta cuestión nos basaremos en la obra de referencia para los traductores españoles, ya mencionada en el apartado de *status quaestionis* y que constituye la tesis doctoral titulada *El otoño del pingüino, análisis descriptivo de la traducción de culturemas*, escrita por Lucía Molina (Universitat Jaume I) y, por ahora, el trabajo de investigación más completo (y puede que único) sobre la traducción de culturemas del árabe al castellano. Por este motivo hemos optado por emplear el término “culturema” en lugar de los otros dos propuestos, para el cual la autora da su propia definición: «elementos verbales o paraverbales que se caracterizan por una carga cultural específica. Provocan, en el contacto entre culturas, un conflicto entre el texto en lengua origen y el texto en lengua meta» (Molina: 2006).

Estos culturemas se hallan presentes, pues, en todas las lenguas. Por tanto, en el caso del árabe encontramos numerosos ejemplos como los que se muestran en la siguiente tabla, agrupados por temáticas siguiendo la clasificación de Vlakhov y Florin (1970), y que han sido extraídos del *Diccionario crítico etimológico* de Joan Corominas:

Geografía	wadi, oasis, erg, Magreb, Mashreq
Gastronomía	cuscús, hummus, tahini, falafel, kofta, kibbe, makluba, baklava, harira, pastella
Vestimenta	chilaba, niqab, burqa, hiyab, abaya, babuchas
Arquitectura	madrassa, zawiya, caravasar, mezquita, alminar, alcázar, bazar, sabil, macsura, mihrab, minbar, sahn, khanqah, iwán

Música	darbuka, laúd, rabel, ney, mijwiz, mizwad
Dinero	dinar, rial, libra (egipcia, libanesa, siria), dírhám, uguiya
Divisiones administrativas	wilaya, valiato, sultanato, califato, emirato, दौरا
Política	sultán, emir, visir, califa, valí, cadí, salafismo, wahabismo, jeque, mujabarat, baazismo
Islam	Alá, adhán, suní, chií, tawhid, azaque, yihad, Corán, azora, hajj, sharía, imán, hadiz

Como podemos observar, los culturemas destacan por su abundancia y cada uno puede traducirse con el empleo de diferentes técnicas. En su tesis doctoral, Molina Martínez ofrece varias propuestas que se resumen en las siguientes: neutralización, naturalización (calco), adaptación, equivalencia cultural y ampliación, ya sea con una paráfrasis explicativa o con una nota del traductor (Molina Martínez: 2006). Como se puede deducir, cada caso podrá afrontarse de una manera distinta según el contexto y las circunstancias. En este sentido, y siguiendo nuestro enfoque empírico, proponemos a continuación varios textos árabes breves que incluyen culturemas (marcados en negrita) sobre los que ofreceremos una traducción propia y para los que aplicaremos distintas estrategias de traducción para el tratamiento de los mencionados culturemas.

- Ejemplo I: fragmento extraído de la novela *Nadie duerme en Alejandría* (لا أحد ينام في الإسكندرية) de Ibrahim Abdel Meguid (1996).

«وانتهى عيد الأضحى ولا تزال لجنة مشروع القرش تجمع التبرعات ... كان مولد النبي قد مرة بالناس في صمت، سمع القرآن من الراديو، لم تقم أي سرادقات ليلية لكن بيعت كميات رهيبية من حلوة المولد... وانتهى شام النسيم وإيام الأعياد»

TRADUCCIÓN (propia)

La **fiesta del cordero** había concluido y el comité del «**Proyecto de la piastra**»¹ continuaba con la recogida de donaciones...

Había pasado ya la **celebración del nacimiento del profeta Mahoma** con la gente sumida en el silencio, se oía recitar el **Corán** en la radio, no había tiendas abiertas por la noche; sin embargo, se vendían ingentes cantidades de los **dulces típicos de esta fiesta...**

El *Sham el Nessim*² llegó a su fin y con él de los días de celebración.

¹«El Proyecto de la piastra» (*Mashrou' al-'irsh*) se trató de una iniciativa promovida por Ahmed Hussein y Fathi Radwan en 1931 con el fin de fomentar la participación del pueblo egipcio en la recuperación de la economía nacional tras la crisis económica internacional. (N. del T.)

²Fiesta nacional egipcia en la que se celebra el inicio de la primavera. (N. del T.)

COMENTARIO SOBRE LA TRADUCCIÓN DE CULTUREMAS

Para este primer ejemplo, he decidido con relación a los culturemas, y que carecen de equivalencia en castellano, explicarlos en dos notas al pie de página para que así el lector sepa a qué se refiere Abdel Meguid sin tener que buscar la información por sus propios medios (sobre todo para el caso del «Proyecto de la piastra», ya que prácticamente todas sus referencias se encuentran solo en árabe; por lo que respecta al *Sham el Nessim*, he optado por la naturalización y la subsiguiente explicación a pie de página dada la extrañeza que provocaría su traducción literal, que viene a significar algo así como «respirando el viento del oeste»). Sobre los restantes culturemas, como *Eid al Adha* o *Mauwliid al Nabi*, que pese a ser conocidos entre los que están familiarizados con la cultura árabo-islámica, pueden resultar *chocante* en su transcripción del árabe y, por este motivo, considero más apropiado adaptarlos al castellano por medio de paráfrasis explicativas que mantengan la idea principal que les da sentido («fiesta del cordero», etc.). Por último, sobre el Corán o los dulces, se trata de culturemas que no revisten ninguna complejidad traductológica, ya que son perfectamente conocidos en nuestra sociedad.

➤ Ejemplo II: *El italiano* (الطلياني) de Shukri al Mabjut (2015).

«أتعرف رائحة السواك واللوبان العربي المر؟ أتعرف رائحة النعناع والزعتر والإكليل والخزامى والمردقوش؟ أتعرف رائحة الحناء والحرقوقص؟»

TRADUCCIÓN (propia)

¿Conoces acaso el olor del **zumaque** o del **olíbano árabe amargo**? ¿Conoces el olor de la **menta**, el **tomillo**, el **romero**, el **espliego** o la **mejorana**? ¿Conoces el olor de la **alheña** o el *harkus*¹?

¹Tinte natural usado, entre otras cosas, para la decoración de las manos y otras partes del cuerpo. Similar a la alheña y extendido por todo el Magreb. (N. del T.)

COMENTARIO SOBRE LA TRADUCCIÓN DE CULTUREMAS

En cuanto a este segundo ejemplo, aunque pueda parecer complejo desde un punto de vista traductológico al estar repleto de culturemas, en realidad no lo es tanto, pues la mayoría de ellos cuenta con equivalentes directos en español. He considerado apropiado emplear estos, dado que dotan al texto de elegancia estilística e incluso un buen número de ellos es, por su etimología, de origen árabe y fomenta el enriquecimiento cultural del lector hispanohablante, al facilitarle una terminología que existe en el castellano pero que no suele emplearse de forma habitual. La única excepción a esta estrategia traductológica que he puesto en práctica la constituye el culturema *harkus*, para el que no he hallado equivalente y, por tanto, he optado por la naturalización con una nota al pie de página para explicar en qué consiste.

7.3. La diglosia: traducción de dialectos

7.3.1. La diglosia como fenómeno lingüístico

Uno de los rasgos más característicos de la lengua árabe y que en buena medida la diferencia de otros idiomas es el fenómeno de la diglosia. Según el Diccionario de la Real Academia Española, este término proviene del griego *δίγλωσσοσ* («de dos lenguas») y se define como “bilingüismo, en especial cuando una de las lenguas goza de prestigio o privilegios sociales o políticos superiores” (DRAE: 2014). En concreto, el lingüista estadounidense Charles Ferguson es quien ha estudiado este fenómeno lingüístico (y social) en mayor profundidad, como demostró en su ya clásico artículo publicado en 1959. En este estudio, Ferguson investiga los contextos socio-lingüísticos en los que conviven lo que él ha denominado una *variedad alta* de un determinado idioma, empleada para las situaciones formales, con una *variedad baja* del mismo idioma, de uso en las informales (Ferguson: 1959). De esta manera, introduce un matiz muy importante que diferencia su definición de la propuesta por la Real Academia, ya que esta utiliza los términos diglosia y bilingüismo como sinónimos, cuando no resulta exactamente así. En el mundo árabe, no se da un bilingüismo *strictu sensu* como el que podemos hallar por ejemplo en Cataluña, donde dos lenguas (e insisto en el término lengua, que no dialecto o variedad) se emplean de forma alternativa y en todo tipo de registros y contextos, pues tanto el catalán como el castellano constituyen idiomas cultos y de uso en situaciones de todo tipo, desde domésticas hasta académicas. Por el contrario, en los países de lengua árabe la diglosia funciona de un modo distinto y, en este sentido, mucho más parecido a la definición de Ferguson. Así pues, el mencionado autor no nos habla de bilingüismo entre dos lenguas, sino de la coexistencia de dos variedades de un mismo idioma en la que una se emplea para contextos de registro elevado y otra para los coloquiales (Ferguson: 1959). A título comparativo, y para ilustrar que este particularismo no se circunscribe al ámbito arabófono, Ferguson propone varios ejemplos:

- Suiza: coexistencia del alemán estándar (*Hochdeutsch*), como variedad alta, con el alemán dialectal suizo (*Schwyzertüütsch*), como variedad baja.
- Haití: coexistencia del francés (*français*), como variedad alta, con el criollo haitiano (*créole haïtien*), como variedad baja.

- Grecia: coexistencia del griego kazarévusa o culto (*καθαρεύουσα*), como variedad alta, con el demótico o popular (*δημοτική*), como variedad baja.

(Ferguson: 1959)

Así pues, el árabe no haría sino sumarse a esta lista de contextos lingüísticos afectados por la diglosia y en el que se da una coexistencia de una variedad alta, el árabe clásico, con el dialectal. Con respecto a la primera, podemos decir que el árabe clásico o coránico (*العربية الفصحى*) que se empleó para los textos religiosos canónicos de la religión islámica en los albores de la Edad Media y en toda la literatura árabe clásica (periodos omeya y abasí principalmente) ha evolucionado a una lengua más moderna que se desarrolló tras el renacimiento cultural árabe de principios del XIX (*Nahda*) y que se ha denominado “árabe moderno estándar” (*اللغة العربية الفصحى الحديثة*) (Del Moral: 2002). Por otro lado, la evolución histórica y la expansión geográfica de la lengua árabe han terminado por crear una enorme y rica variedad de dialectos regionales y locales (y hasta urbanos) que se distribuyen desde el Magreb hasta la antigua Mesopotamia (Del Moral: 2002).

Esta diversidad dialectal resulta tan abrumadora que el arabista Xavier Luffin se pregunta si cuando traducimos lo hacemos *de l'arabe* o *des arabes* (Luffin: 2013). En lo que respecta a la diglosia del árabe, este autor nos aclara la diferencia en el uso de las variedades alta y baja que mencionaba Ferguson aplicadas al caso que nos interesa. De esta manera, afirma que existe un árabe clásico empleado en las situaciones más formales, e incluso artificiales, como los discursos religiosos, ciertos discursos políticos, informaciones radiofónicas y televisadas, películas históricas y en el lenguaje escrito en general (Luffin: 2013). Por el contrario, el dialecto se emplea en el resto de situaciones, como las interacciones orales informales, o las formales tenidas de manera espontánea (Luffin: 2013).

Por ende, resulta fácil deducir de esta peculiar situación lingüística un enorme problema para los traductores, puesto que con frecuencia la diglosia queda reflejada en las obras literarias y se hace preciso buscar soluciones adecuadas para su correcta traducción a las lenguas europeas.

Así, antes de pasar a la problemática traductológica, podemos concluir esta parte con una breve referencia al caso especial de Marruecos, donde en palabras del

magrebólogo Francisco Moscoso García, no solo se da una diglosia, sino una “pentaglosia” que se traduce en el manejo de cinco variedades diferentes de la lengua árabe y cuyo empleo tiene lugar en función de la situación lingüística concreta. De esta manera, encontramos el árabe antiguo o coránico, el moderno estándar, el marroquí moderno, el marroquí estándar y la variante local del dialecto marroquí (Moscoso: 2010). Así pues, lejos de desgranar cada una de estas complicadas categorías, este ejemplo nos sirve para aproximarnos a la complejidad de la lengua árabe que se traduce en una multiplicidad de variantes y que dificulta en enorme medida el estudio de dicha lengua para los hablantes de otras lenguas.

7.3.2. La diglosia como problema traductológico

Como ya hemos adelantado, la diglosia de la lengua árabe constituye un importante problema para los profesionales de la traducción que se han especializado en el sector de la traducción literaria. Esto se debe a que la variedad de *árabes*, tanto su versión culta como la informal, tiene un claro reflejo en la literatura producida en dicha lengua. Si bien el ámbito de lo escrito ha estado tradicionalmente restringido al árabe moderno estándar (variante alta o *fusHa* en árabe), en la actualidad podemos observar lo que Lynx ha definido como una *coloquialización* del árabe (Lynx: 2018) y que consiste principalmente en la introducción de rasgos dialectales en la literatura árabe con el fin de hacerla más realista, puesto que estos dialectos son los que se emplean en el día a día de la población. Aunque este hecho ha recibido fuertes críticas por parte de puristas de la lengua que denuncian un *empobrecimiento cultural* (Lynx: 2018), la realidad es que los diferentes dialectos árabes (marroquí, egipcio, palestino, iraquí, etc.) están cada vez más presentes en los textos con los que trabajan los traductores literarios.

De esta manera, nos enfrentamos a una compleja cuestión que se debe a la diversa naturaleza de los dialectos que varían no solo de un país a otro, sino incluso dentro de las fronteras de un mismo país (Halbout: 2017). Por consiguiente, el traductor literario no solo se enfrentará a las dificultades léxicas y sintácticas propias del lenguaje dialectal (y que son del todo diferentes a las presentes en la lengua culta), sino también a una variedad tan inabarcable que hace imposible el dominio de todos los dialectos, de tal forma que el traductor deberá especializarse en uno o dos como mucho. Existe, pues,

una barrera lingüística que imponen los dialectos y que no solo afecta a los traductores, sino también a los propios hablantes nativos del árabe. Para ilustrar esta extraña realidad, proponemos el siguiente fragmento de la autobiografía *Fuera de lugar* del palestino Edward Said:

«Cuando me faltaba poco para cumplir quince años, me dejaron ir a Beirut con Munir Nassar. Me llevó a la playa de la universidad, cubierta de cemento y bastante austera, donde a uno se le quemaban los pies antes de poder llegar al agua, y me presentó a sus compañeros de clase. Éstos me saludaron con cordialidad, pero luego se pusieron a intercambiar bromas y anécdotas en el dialecto árabe que era claramente su idioma y también estaba muy claro que no era el mío. Aquella fue una de las primeras veces en que experimenté el idioma como una barrera, por mucho que entendiera lo que estaban diciendo. Ellos tenían acento libanés y yo tenía acento egipcio superpuesto a un ligero poso de palestino.»

(Said: 2003)

De este breve fragmento se desprende una conclusión de gran relevancia para nuestro estudio: los dialectos constituyen en ocasiones *lenguas* diferenciadas por su enorme complejidad que se hace cada vez mayor a medida que se alejan del área nuclear de la lengua árabe, es decir, la Península Arábiga (Hallaq: 2009). Como resultado, variedades como la marroquí, la argelina o la tunecina resultarán tan diferentes que requerirán una preparación concreta del profesional de la traducción.

En todo caso, en lugar de analizar las múltiples variedades dialectales y sus traducciones particulares, lo que excedería con mucho los límites espaciales del presente trabajo, vamos a proponer un ejemplo concreto de un texto literario específico. En concreto, hemos escogido un fragmento de la novela *Ladrones jubilados* del escritor egipcio Hamdi Abu Golayyel, publicada en El Cairo en 2004 y traducida al castellano en 2009. De esta manera, siguiendo un enfoque empírico, vamos a comparar tres traducciones diferentes del mismo fragmento (al castellano, al inglés y al francés) para estudiar las diferentes estrategias seguidas por los traductores para tratar los elementos dialectales presentes en el texto. Por último, el motivo de haber elegido esta obra y este fragmento es que en él se halla presente una estructura general del texto en lengua culta

pero con frecuentes elementos dialectales (variedad baja de Ferguson) y que resaltamos en negritas para su posterior comentario:

«يا حاج أبو جمال" "إتفضل يا أبو أحمد البيت بيتك" "معايا زبون". تضايقت من صفة زبون التي داهمني بها السمسار فجأة، وخرج لنا رجل بين الخمسين والستين، ضخامة بطنه لم تؤثر مطلقا على حقيقة كونه ضليع في ممارسة نشاط رياضي ما. "مالك يا أبو أحمد إنت مكسوف واللا إيه" وخصني بابتسامة قابلتها بما يشبه الانكسار "أهلا وسهلا. من قبلي واللا منبحري" تذكرت أنني تعرضت لأسئلة مشابهة عندما أدي ضياعة بطاقتي الشخصية إلى نزولي ضيفا على نزلاء سجن قسم الهرم، الفرق الوحيد أن تلك الأسئلة كانت مصحوبة بصفحات قوية على قفاي كانت جديرة بامتناعي عن الإجابة، ولا أعرف لماذا توقعت أن أبو جمال يمكن أن يفعلها، ومن صياغة السؤال عرفت أنه ينتمي إلى إخواننا الصعايدة الذين يرتابون في أولاد بحري وربما يرهبونهم فقلت متباهيا "لا إظمن من قلبي.. من قبلي قوي" "يبقي هاتسكن عندنا... أهلا وسهلا".»

حمدي أبو جليل: *لصوص متقاعدون*. 2004.

A continuación, proponemos tres versiones del texto diferentes en lenguas europeas y, a continuación, una tabla que resume las traducciones de los elementos dialectales y que cada autor soluciona a su manera:

➤ Traducción castellana:

«—¿Hagg¹ Abu Gamal?

— Adelante, Abu Ahmad! Estás en tu casa.

—Traigo a un cliente. Me molestó la condición de cliente con la que de repente me describía el simsar². En la puerta apareció un hombre entre los cincuenta y los sesenta años. Su prominente barriga no ocultaba su constitución robusta resultado de la práctica de algún deporte.

—¿Qué te pasa, Abu Ahmad? ¿Tienes vergüenza o qué? —me ofreció una sonrisa que recibí con cierta congoja—. Bienvenido, ahlan wa sahan. ¿Vienes del norte o del Alto Egipto?

Recordé que en cierta ocasión me habían hecho una pregunta parecida. Fue cuando, por haber perdido mi documento de identidad, fui invitado a pasar la noche en el calabozo de la comisaría de policía de Las Pirámides. La única diferencia es que en aquella ocasión la pregunta vino acompañada de unos manotazos en la nuca tan fuertes que me impedían responder. No sé por qué, pero tuve la sensación de que Abu Gamal también podría ponerse a darme collejas. Por la forma en la que había planteado la pregunta, supe que era uno de nuestros conciudadanos del Alto Egipto, quienes desconfían, cuando no hacen la vida imposible, de la gente del norte, así que respondí con orgullo: —Hermano, puedes estar seguro de que vengo de lo más alto de Egipto. —Entonces te quedas con nosotros. Sé bienvenido, ahlan wa sahlán.

¹Tratamiento de respeto que se aplica a las personas que han realizado la peregrinación a la Meca y, por extensión, a cualquier persona de edad avanzada. (N. del T.)

²Agente inmobiliario o pasador de pisos. (N. del T.)»

Ladrones jubilados, Hamdi Abu Golayyel, ed. de PARIS, 2009, trad. de Álvaro Abella.

➤ Traducción inglesa:

«“Hagg Abu Gamal?”

“Come on in, Abu Ahmad! Welcome, welcome—make yourself at home.”

“Customer with me.”

To hear myself called “customer” suddenly made me uncomfortable. A man between fifty and sixty years old emerged. His vast paunch didn’t hide the reality of his brawn. Clearly, he was an exercise buff of some sort.

“What’s the matter, Abu Ahmad? Cat got your tongue?” He favored me with a smile that I accepted with a more or less contrite nod.

“Welcome, now... you from the south, or the Delta?”

I remembered facing questions like this once when the loss of my identity card led to my admittance as a guest of the residents of Pyramids Police District prison, the only difference being that those questions had been accompanied then by hard slaps to the back of my neck that were impressive enough that I was reluctant to answer. I don’t know why I expected Abu Gamal to do the same thing. From the way he phrased the question, I knew he belonged to our brothers the Saidis, those southerners who are constitutionally suspicious when it comes to sons of the north, perhaps in fear of them. So I said with a swagger, “No problem—from the South, for sure.”

“You are coming to live here with us, then. Welcome, welcome!”»

Thieves in retirement, Hamdi Abu Golayyel, Syracuse University Press, trad. de Marilyn Booth.

➤ Traducción francesa:

«Hagg¹ Abou Gamal...

—Entre Abou Ahmed, fais comme chez toi.

—J’ai un client.»

Je fus contrarié par la façon dont l’agent immobilier venait subitement de me qualifier. Vint à nous un quinquagénaire qu’un ventre énorme n’empêchait visiblement pas d’être rompu à la pratique de quelque activité sportive. «Qu’est-ce qu’il y a, Abou Ahmed, tu es gêné ?» Il me gratifia d’un sourire que j’accueillis avec une sorte de componction.

«Bienvenue... Basse ou Haute-Égypte ?» Je me souvins qu'on m'avait posé des questions semblables quand la perte de ma carte d'identité m'avait amené à partager le toit des pensionnaires du poste de police de l'avenue des Pyramides, à ceci près que les questions étaient accompagnées de claques sur la nuque, si fortes qu'elles auraient pu m'empêcher de répondre. Je ne sais pas pourquoi, je m'imaginai qu'Abou Gamal pouvait faire la même chose. À la manière dont il avait formulé la question, je sus qu'il était de nos confrères de Haute-Égypte, qui se méfient des gars du Nord, s'ils ne s'emploient pas à les terroriser ; alors je dis, en fanfaronnant :

«Rassure-toi, je suis du fin du fond de la Haute-Égypte.

—Alors tu habiteras chez nous... Sois le bienvenu.»

¹Titre donné à quelqu'un qui a fait le pèlerinage à La Mecque, et par extension, manière respectueuse de s'adresser à un homme d'un certain âge.»

Petits voleurs à la retraite, Hamdi Abu Golayyel, ed. Aube, trad. de Stéphanie Dujols

➤ Tabla resumen de elementos dialectales y sus estrategias de traducción:

	Original (árabe literario con elementos egipcios)	Castellano	Inglés	Francés
1	حاج	Hagg (más nota al pie explicativa)	Hagg	Hagg (más nota al pie explicativa)
2	معايا زبون	Traigo a un cliente	Customer with me	J'ai un client
3	مالك يا أبو أحمد إنت مكسوف واللا إيه	¿Qué te pasa, Abu Ahmad? ¿Tienes vergüenza o qué?	What's the matter, Abu Ahmad? Cat got your tongue?	Qu'est-ce qu'il y a, Abou Ahmed, tu es gêné ?
4	من قبلي واللا من	¿Vienes del norte o	You from the	Basse ou Haute-

	بحري	del Alto Egipto?	south, or the Delta?	Égypte ?
5	سجن قسم الهرم	La comisaría de policía de Las Pirámides	Pyramids Police District prison	Poste de police de l'avenue des Pyramides
6	إخواننا الصعايدة	Nuestros conciudadanos del Alto Egipto	Our brothers the Saidis	Nos confrères de Haute-Égypte
7	من قبلي قوي	De lo más alto de Egipto	From the South, for sure	Du fin du fond de la Haute-Égypte

Este texto, si bien está redactado en árabe literario, introduce numerosos elementos relacionados con el dialecto o la cultura egipcias (ya que esta es la nacionalidad de su autor) y que nos sirven de ejemplo para estudiar la traducción de los dialectos a las lenguas europeas. No obstante, como ya hemos mencionado, cada dialecto posee unas características morfológicas y sintácticas propias y, por ende, no todo lo aquí analizado resulta extrapolable a otros contextos lingüísticos. A continuación, proponemos una breve explicación de cada caso particular:

1. Si bien el término honorífico *Hajj* es común a todo el espacio arábico, los tres autores han optado por transcribirlo a sus lenguas respetando la peculiar pronunciación egipcia de la letra ج, que en lugar de corresponderse con la j inglesa en *Job*, se identifica con la g castellana en *gato*. Considero que esta estrategia traductológica resulta muy oportuna, ya que refleja esta peculiaridad fonética egipcia.
2. He subrayado esta expresión porque معايا es la versión dialectal de معي (preposición مع más la marca del pronombre de primera persona del singular ي). En este caso, salvo el traductor inglés que ha empleado la expresión *customer with me* (propia del lenguaje oral), los demás no han añadido ningún elemento lingüístico que altere el registro general del texto. Esta estrategia también resulta adecuada, pues como se ha explicado en el apartado sobre la diglosia, el hablante del árabe se mueve entre las variedades altas y bajas de forma permanente y las alterna en función del contexto sin prestarle la más mínima atención. Dado que este fenómeno no se produce en las lenguas europeas,

- mantener el mismo registro y no marcar unas diferencias de las que el arabófono no es consciente constituye una forma adecuada de traducir el dialecto y, además, mantener la unidad formal del texto original.
3. Esta frase se trata quizás del mejor ejemplo de lenguaje dialectal presente en el texto, ya que incluye expresiones que se circunscriben de forma exclusiva al ámbito egipcio. No obstante, dado que estas resultan del todo habituales para el hablante egipcio, resulta adecuado traducirlas por expresiones equivalentes en las lenguas europeas tal y como se emplearían en un contexto cotidiano. Así pues, los traductores no caen en el error de traducir elementos dialectales árabes por otros elementos dialectales castellanos, ingleses o franceses (como sería el uso de regionalismos o localismos), ya que ello introduciría matices ausentes en el texto original. A título anecdótico, conviene resaltar la estrategia del traductor inglés que opta por un giro propio de su lengua, pero que no tiene connotaciones regionales y además se corresponde con la expresión original egipcia (*Cat got your tongue?*).
 4. En este ejemplo, elementos gramaticales dialectales (como *واللا* en vez de *أو*) se traducen sin añadir connotaciones. No obstante, en el original encontramos dos términos (*بحري* y *قبلي*) que los egipcios emplean para designar a los habitantes del Alto y el Bajo Egipto o Delta. Si bien literalmente podrían traducirse como “de la parte de atrás” y “del mar” respectivamente, esto resultaría incomprensible para el lector no especializado y, por ello, resulta más eficaz traducirlos por referencias geográficas a las regiones que hemos mencionado.
 5. Esta expresión, más que dialectal, posee una carga cultural muy notoria, ya que *الهرم* constituye un sustantivo fácilmente reconocible para un egipcio, pues con él se hace referencia al barrio de las Pirámides de Giza (*أهرام الجيزة*), aunque puede resultar extraño para los lectores no familiarizados con la ciudad de El Cairo. Por ello, la estrategia de los traductores de ampliar la traducción con información adicional (*avenue, District*) resulta muy útil para la comprensión textual.
 6. Aquí encontramos dos elementos dialectales. Por un lado, *إخواننا* (literalmente, “nuestros hermanos”) que se traduce al castellano por “conciudadanos”, lo que quizás es adecuado ya que evita la carga connotativa que posee el término “hermano” en nuestro idioma, pese a que en árabe se usa con enorme frecuencia. Por el contrario, las traductoras al inglés y al francés se mantienen más fieles al

original (*brothers, confrères*). El segundo elemento, الصعايدة, se emplea en Egipto para referirse a los habitantes del Alto Egipto. En este caso, aunque la traductora al inglés emplea el término original adaptado a la grafía inglesa (*Saidis*), dado que este concepto resulta muy extraño a los lectores no árabes, quizás resulte más adecuado traducirlo con una referencia al Alto Egipto, un área geográfica más conocida en Europa.

7. Para terminar, en esta última frase volvemos a toparnos con el término قبلي, ya explicado, y el adverbio قوي que en dialecto egipcio significa «muy» o «en gran medida» (se corresponde con جدا en árabe culto). En este caso, de nuevo, en lugar de traducirlo por una expresión regional o local de significado similar, los traductores han optado por equivalencias en la lengua estándar y que no rompen el registro empleado en el original (“de lo más”, *for sure, du fin du fond*).

Para concluir con este capítulo dedicado a la traducción de los dialectos árabes, me gustaría insistir una vez más en su enorme relevancia para el traductor que trabaja con este idioma. Esto se debe a que su presencia (mayor o menor) es muy frecuente en los textos literarios y, en especial, en los diálogos, pues estos pretenden reflejar el lenguaje oral que casi siempre se desarrolla en dialecto. Por este motivo, en cuanto a las estrategias traductológicas, conviene no olvidar que su traducción por regionalismos equivalentes en lenguas extranjeras resulta un craso error, ya que ellos introducen matices inexistentes en árabe y rompen la unidad formal del original, que no se ve perjudicada por la alternancia entre la lengua culta y la coloquial. Así, resulta mucho más eficaz traducir los elementos dialectales por expresiones usuales en la lengua meta. Por último, a modo de conclusión, resulta preciso que el traductor de literatura árabe se especialice en uno o dos dialectos concretos (a ser posible de características similares, como el libanés y el sirio o el egipcio y el sudanés), ya que el aprendizaje de todos ellos es del todo inabarcable.

7.4. El estilo de los autores

Este apartado, dedicado al estilo de los autores, resulta de interés para cualquier traductor literario, ya que cada autor imprime un sello particular a su producción escrita que debe ser respetado y trasladado de forma adecuada. En este sentido, seguimos la línea de Basin Hatim y Ian Mason, quienes en 1990 publicaron su obra ya clásica de la traductología *Discourse and the translator*, donde reflexionaban sobre el concepto del estilo como resultado de las opciones elegidas de forma consciente por los productores de textos, es decir, los autores de literatura (Hatim y Mason: 1990).

En todo caso, con respecto a la literatura árabe, es preciso prestar atento a determinados fenómenos lingüísticos particulares de dicha lengua y que podrían parecer rasgos estilísticos de los autores, cuando en realidad se trata de particularidades de la lengua árabe. A modo de ejemplo, podemos citar el uso de las subordinadas, que en nuestra lengua de trabajo se emplean de forma en ocasiones abusiva, lo que puede parecer extraño al lector extranjero (Ryding: 2012). De esta manera, el traductor podría interpretarlo como una peculiaridad del autor y, como consecuencia, traducirlo de manera literal con el fin de trasladar el mismo efecto de subordinación abundante a la lengua castellana. Sin embargo, esto constituye un error, pues se trata de un rasgo lingüístico del árabe y no se relaciona con ningún autor en concreto. Por tanto, como estrategia para su traducción proponemos seguir las normas de estilo generales del castellano para que así el texto quede igual de natural que para el lector árabe acostumbrado a las frases de gran longitud y con numerosas subordinadas entrelazadas entre sí.

Con relación al estilo concreto de los autores árabes, consideramos que es de crucial relevancia realizar un análisis estilístico antes de proceder a la traducción del texto. Pese a que podamos entender sin mayores dificultades los términos concretos y las estructuras sintácticas de los textos con los que trabajemos, es fundamental haber leído antes el texto con detenimiento y así familiarizarnos con el estilo de su autor, el cual debemos saber trasladar de la forma más fiel posible (Hurtado: 1990). Naturalmente, como ocurre en todas las lenguas, los estilos son tan numerosos como los autores y pueden variar de forma muy visible de uno a otro. Como hemos explicado en la introducción, nuestra metodología de trabajo se basa en el análisis empírico a través de fragmentos textuales de la literatura árabe contemporánea. Por ello, en este apartado,

proponemos tres textos de dos autores diferentes y sobre los que haremos un breve comentario de sus respectivos estilos, así como unas breves propuestas para su traducción.

➤ Ejemplo I: *جرام ¼* («¼ de gramo») del egipcio Essam Yusef (2008)

«بدأت أُمِّي تكْرهُ كل ما حوْلها. كرهت مريم بلا ذنب. وبدأت تلوم نفسها. وتلوم والدي. تلوم كريم. تلوم رولا. تلوم أصحابي، تلوم مريم. إنها لم تعد قادرة على الاحتمال. لم تعد هادئة كعادتها وأصبحت سريعة الغضب والانفعال. قلتُ لنفسي: " لأ خالص. ماما أعصابها فُلتت". لقد عانت، وتحملت فوق طاقتها، واليوم فقط فهمت معنى عبارة "انفلات الأعصاب».

En cuanto a este primer ejemplo, se puede describir el estilo de Essam Yusef como uno espontáneo, directo, rápido y vivaz. Esto se comprende al tratarse de un texto extraído de una novela sobre la adicción a las drogas y que por tanto versa sobre un problema social de enorme trascendencia en muchos países árabes, como Egipto, del que procede su autor. Así pues, el autor se dirige a nosotros de una manera que destaca por su naturalidad y crea la sensación de que estamos teniendo una conversación con él en la vida real y en la que nos narra, en este caso, la desesperada situación que sufre la madre del protagonista de la novela y el asombro de su hijo, quien es observa su insólita actitud (odio a amigos, miembros de la familia y fuertes cambios temperamentales). En este sentido, podemos destacar el uso de frases de gran brevedad y que se siguen las unas de las otras por medio de puntos que provocan un ritmo frenético, apresurado y agitado («وتلوم والدي. تلوم كريم. تلوم رولا . تلوم أصحابي.»), junto expresiones propias de la lengua coloquial y que otorgan un mayor realismo y espontaneidad al fragmento («لأ خالص»).

Por lo que respecta a las estrategias de traducción que correspondería aplicar en este texto, optaría por ceñirme al estilo espontáneo y directo que emplea el autor del original para causar en el lector español la misma sensación frenética que siente el lector árabe al leer a Yusef. Para alcanzar este fin, me valdría del recurso a los diálogos (como el caso monólogo del hijo de la madre agitada y desesperada) y el empleo de palabras

propias del lenguaje coloquial, aunque las expresiones dialectales merecen un tratamiento diferenciado que se tratará en el capítulo correspondiente.

➤ Ejemplo II: عزازيل («Azazel») de Yusef Ziedan (2009)

«في يومٍ حارٍّ من شهور خريف العام الثلاثين بعد الأربعمئة للميلاد، كنتُ أنظر كعادتي للسحاب محاولاً فكَّ رموزه، أو استجلاء المعانى الكامنة بباطنى بحسب ما أراه من هيئته. كان الألوان عصرًا، حين سمعتُ أصواتًا آتيةً من جهة بوابة الدبر. قمتُ من جلستي المعتادة عند السور المتهدِّمِ المطلِّ على الأفق الشمالى الفسيح وعبرتُ الساحة لأرى سبب الجلبة»

En este segundo ejemplo, un fragmento del también egipcio Yusef Ziedan, nos encontramos con un estilo muy distinto al del anterior, motivo por el cual lo hemos seleccionado con el fin de marcar el enorme contraste estilístico entre dos autores de la misma época y nacionalidad (imagínese el lector lo que supondrá tratar con fragmentos de contextos históricos y geográficos muy distintos). En *Azazel* somos testigos de un lenguaje más lento, pausado y tendente a la descripción, donde sobresale una profusa adjetivación («جلستي المعتادة عند السور المتهدم»), estructuras gramaticales de mayor complejidad, como el empleo repetido de la construcción de *Hal* («محاولاً») y una destacada elegancia léxica que ha sido elaborada por un renombrado filólogo como Yusef Ziedan («الأفق الفصيح»). Por otro lado, el escritor divaga en reflexiones filosóficas (por ejemplo, cuando el personaje se hace preguntas sobre el secreto escondido entre las nubes) y emplea un lenguaje muy poético que además sirve a la perfección a la tendencia a la versatilidad de la lengua árabe que se vale de ella expresar hechos en esencia sencillos de manera muy elegante y elaborada («كان الألوان عصرًا») para «era por la tarde».

Así pues, podemos observar en este segundo ejemplo un estilo que contrasta con el anterior, pues no busca la narración espontánea y rápida que provocaba en el lector u ritmo de vértigo ante una circunstancia abrumadora y donde la tensión emocional se halla presente a lo largo de todo el fragmento, sino que Ziedan pretende sumergir a quien lo lea en una atmósfera de calma y sosiego, hecho que se comprende ya que la novela *Azazel* (traducción al castellano de Ignacio Ferrando en 2014 y publicada por

Turner) versa sobre la experiencia vital de un anacoreta en el Egipto tardoantiguo del siglo V.

Para terminar, en lo que respecta a las estrategias de traducción adecuadas para este texto y para este estilo narrativo tan peculiar, para el segundo caso procuraría encontrar equivalencias léxicas pertenecientes al mismo registro elevado del que hace gala Yusef Ziedan e intentaría trasladar al castellano el tono descriptivo y sosegado que emana del fragmento analizado.

A modo de conclusión, podemos poner término a este apartado con una referencia a la necesidad de discernir el estilo que caracteriza a cada autor con el que trabajamos. Esto se debe a que al traducir no solo nos ocupamos de buscar equivalencias léxicas y de trasladar correctamente las estructuras sintácticas del texto original, sino que debemos hacer llegar a los lectores el estilo del autor a quien están leyendo. Por ello, debemos saber identificar los rasgos que le caracterizan e intentar mantenerlos en el texto castellano en la medida de lo posible y haciendo uso de los recursos que esta lengua nos ofrece.

7.5. La traducción de los nombres propios árabes

La traducción de los nombres propios árabes va a consistir en el último problema traductológico que abordaremos en este trabajo de fin de grado. En este caso, además, no nos detendremos demasiado, pues como veremos se trata de una cuestión técnica de fácil solución.

Para comenzar, con respecto a los antropónimos y topónimos árabes, el principal problema subyace en el hecho de que el árabe y el castellano emplean alfabetos diferentes, lo que ocasiona dudas a la hora de pasar los vocablos de una lengua a la otra. Para realizar esta *operación* podemos optar por dos vías distintas:

- Transliteración (transcripción grafémica): «consiste en reflejar cada grafema del texto fuente unívocamente por otro en el sistema grafémico del texto objetivo, de manera que la retroversión pueda ser automática. Es un procedimiento imprescindible en estudios relacionados con cuestiones ortográficas, epigráficas, dialectológicas y, en general, en todos aquellos casos en que, a falta de poder reproducir exactamente la grafía original, conviene que el lector pueda reconstruirla hasta mínimos detalles, pero no es particularmente recomendable en la docencia, donde sólo retrasa la adquisición por el estudiante de las reglas que transforman ciertas secuencias más profundas en otras más superficiales, y es particularmente dañina para lectores no especializados, que suelen ser mayoría.» (Corriente: 2002)

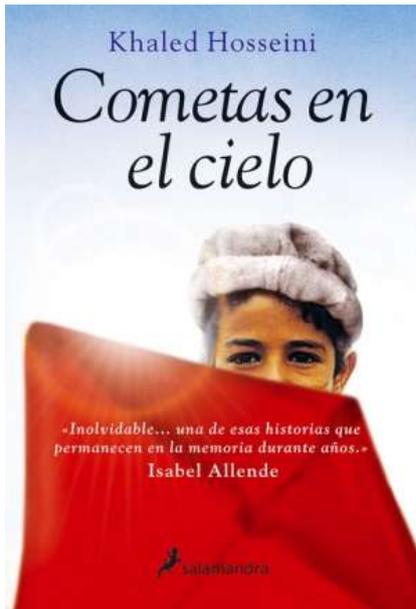
- Transcripción: «consiste en reflejar cada fonema del texto fuente unívocamente por un signo en el sistema grafémico del texto objetivo, el cual responderá exactamente a aquél, o bien por existir en ambas lenguas idénticamente, o por recibir una representación especial en la lengua objetivo que permite al conocedor de ambas identificarlo, según procedimientos que serán objeto de posterior comentario. La transcripción fonémica acelera el aprendizaje por los principiantes de las reglas que gobiernan aparentes ambigüedades y equívocos entre grafema y fonema, y permite al profano no cometer más distorsiones fonéticas en la reproducción de las voces alógenas que las inherentes a las diferencias entre su propio sistema fonológico y el des conocido.» (Corriente: 2002)

Así pues, como podemos deducir de las definiciones propuestas por el arabista Federico Corriente, resulta mucho más práctico optar por la transcripción para la traducción de nombres propios en literatura árabe. No obstante, debemos proceder a ello siguiendo unas reglas concretas. De esta manera, si bien el árabe carece de un sistema oficial o unificado de transcripción, para el caso del castellano contamos con las recomendaciones de la Fundación del Español Urgente (Fundéu) que ha publicado una breve guía de sistemas de transcripción de diversas lenguas y que adjuntamos en el anexo a este trabajo (las referencias al árabe se hallan entre las páginas 5 y 7). En todo caso, facilitamos a continuación sus principales puntos:

- Eliminar duplicaciones consonánticas: Mohamed por Mohammed*, Amán por Ammán*.
- Usar consonantes castellanas (j, y, z) en lugar de dígrafos usados tradicionalmente en la lengua inglesa o francesa (kh, dj, th): Jartum por Khartum*, Jaled por Khaled*, Yeda por Djeda*, Al Zawahiri por Al Thawahiri*.
- Usar vocales españolas en vez de los grupos vocálicos ingleses o franceses (oo, ou): Shukri por Shoukri*, Yusef por Youssef*, Mahmud por Mahmoud*.
- Usar las tildes según las reglas de acentuación castellanas, atendiendo siempre a la correcta pronunciación del término árabe: Mustafá por Mustafa*, Aísha por Aisha*.
- En cuanto a la escritura del artículo determinado “al”, esta ha de ser separada y sin guión: Al Aswany por Al-Aswany* o alAswany*.
- Convertir los nombres que empiezan por اء en una sola palabra: Abdelmalek, Abdelmayid, Abdulaziz.

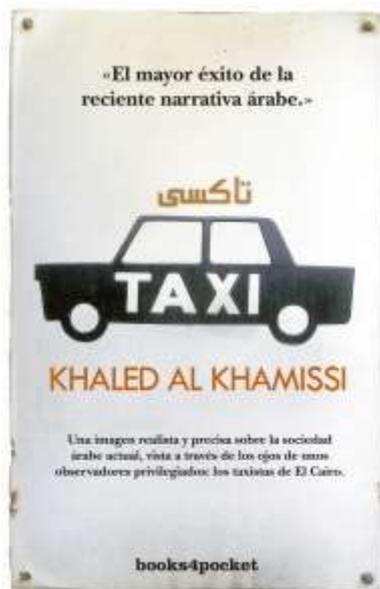
(Fundéu: 2018)

Para finalizar esta última sección, proponemos a continuación varios ejemplos de portadas de novelas árabes (o de autores con nombre árabe) traducidas al castellano y en las que no se respetan las normas de transcripción recomendadas. Explicaremos, para cada caso, cómo debería haberse traducido el antropónimo correspondiente:



En este caso, podemos observar que el traductor (o con más probabilidad el editor) ha transcrito خالد por *Khaled*, siguiendo la normativa inglesa, en vez de *Jaled* (castellana).

Fuente: Editorial Salamandra



En este segundo ejemplo, se ha vuelto a cometer el error anterior y, en esta ocasión, no solo en el nombre del autor, sino también en su apellido.

Fuente: Editorial Almuzara.



Por último, en esta última instancia podemos observar el uso erróneo de la combinación vocálica francesa ou, cuando debería haberse empleado la española u (Yussef en lugar de Youssef* para يوسف).

Fuente: Editorial Turner.

8. Conclusiones

Ahora que hemos concluido el cuerpo principal del presente trabajo de fin de grado tras analizar los cinco problemas traductológicos clave, podemos proceder a esbozar las conclusiones a las que hemos llegado. La mayoría de ellas ya se han expuesto a lo largo de las páginas anteriores con relación a cada apartado concreto; no obstante, consideramos oportuno recopilarlas en este último capítulo en aras de una mayor claridad y precisión.

En primer lugar, cabe hacer una advertencia inicial de gran relevancia: como explicamos en la metodología del trabajo, nuestro enfoque a la hora de analizar los problemas de traducción desde un enfoque empírico. Para ello, nos hemos basado en diversos fragmentos de textos relacionado con las problemáticas tratadas y hemos hecho un análisis crítico de ellos. De esta manera, nuestras conclusiones se basan en la experiencia empírica lo cual entraña ventajas e inconvenientes. En cuanto a las primeras se refiere, podemos afirmar que hemos llegado a nuestras conclusiones sin mediación de terceros, lo cual nos facilita una mayor seguridad a la hora de realizar afirmaciones, pues se fundamentan en datos veraces y perfectamente comprobables mediante la referencia a las *pruebas* de las que han sido extraídas y que se hallan en las páginas de este trabajo de fin de grado. Sin embargo, en cuanto a los inconvenientes, debemos reconocer que nuestras conclusiones provienen de textos particulares y que, pese a haber sido seleccionados con sumo cuidado tras numerosas lecturas, se trata de ejemplos individuales que no conviene generalizar. Si bien expondremos a continuación conclusiones susceptibles de aplicación en otros contextos, muchas de nuestras reflexiones se circunscriben a casos particulares que entrañan particularismos en ocasiones muy limitados, lo que implica que para otros habría que aplicar diferentes estrategias, técnicas o métodos de traducción. No obstante, consideramos que como aproximación a la resolución de las problemáticas principales de la traducción literaria del árabe al castellano, este trabajo logra exponer al menos un esbozo de lo que serían las recomendaciones básicas para superarlas.

Detallemos, pues, una a una las conclusiones obtenidas con base en las preguntas de investigación expuestas en las primeras páginas del presente estudio. Por lo que respecta al estilo de los autores, este constituye uno de los ámbitos donde la regla

que debemos aplicar se puede extrapolar a cualquier otro idioma o texto. Así pues, consideramos fundamental leer con detenimiento la obra literaria (tanto como sea posible) del autor que traducimos para así *empaparnos* de su estilística personal y que le diferencia de otros escritores. De esta manera podremos proceder a un intento de traslación de ese mismo estilo de la lengua original a la lengua meta, aunque en ocasiones resulte dificultoso al no poder adaptarse del todo a sus características lingüísticas. En el caso del árabe, aunque no constituya un factor exclusivo de esta lengua, conviene tener un vasto conocimiento de las estructuras morfosintácticas de dicho idioma para saber distinguir entre los elementos estilísticos propios del autor (y que habrá que reproducir con la mayor fidelidad posible) de los del árabe (que habrá que adaptar a la estilística general del castellano).

Por otro lado, en cuanto al dilema entre la extranjerización y la domesticación, habrá que prestar atención a cada caso concreto. En este trabajo hemos comparado dos traducciones en cierto sentido “extremas” de varios fragmentos de Tawfiq al Hakim en las que cada traductor opta por una estrategia distinta. Si bien una excesiva domesticación provoca un perjudicial alejamiento del texto original, cuyas referencias culturales, sociales o religiosas se pierden de manera inevitable, extranjerizar en demasía lleva a un lenguaje extraño y chocante para el lector. Por ende, si bien cada caso deberá ser analizado de forma individual, consideramos que en el punto medio entre ambas estrategias se halla la virtud.

Por lo que respecta a los culturemas, volvemos a toparnos con un problema traductológico con diferentes maneras de ser resuelto en función de cada circunstancia particular. En este sentido, nos remitimos de nuevo a las variadas propuestas de Molina Martínez, quien propone el empleo de diversas estrategias para cada culturema árabe (naturalización, paráfrasis explicativa, notas al pie, etc.). De esta manera, en lugar de analizar traducciones publicadas, hemos optado por seleccionar dos fragmentos originales de novelas actuales contemporáneas y proponer nosotros mismos una versión castellana donde se observa un tratamiento singular y adaptado a cada caso. De esta manera, algunos culturemas se muestran en su absoluta literalidad dado su conocimiento fuera del ámbito árabe-musulmán (como el Corán) y otros aparecen acompañados de explicaciones para su aclaración (*harkus* o *Sham el Nessim*). Así pues, con cada traducción concreta habrá que realizar un estudio diferenciado de los culturemas que en ella aparezcan.

Sobre la presencia de elementos dialectales en los textos literarios árabes contemporáneos, podemos afirmar que se trata quizás de la problemática traductológica de mayor envergadura. Así pues, como nos explicaba Ferguson, en la lengua árabe se produce el fenómeno lingüístico de la diglosia, desconocido en la mayoría de las lenguas europeas y que por tanto resulta difícil (si no imposible) de reflejar en la traducción. Para estudiar este asunto desde un enfoque empírico hemos propuesto tres traducciones diferentes de un mismo texto original árabe para así analizar las diversas estrategias traductológicas en tres lenguas distintas. De esta manera, más allá del tratamiento de elementos dialectales muy peculiares, la norma general puede resumirse en una omisión de la diglosia a la hora de traducir, pues esta resulta absolutamente natural para el lector árabe, quien no se siente extrañado por su uso en la literatura, y por tanto debe permanecer igual para el lector castellano. En todo caso lo que debemos evitar en cualquier circunstancia es la sustitución de elementos dialectales árabes (egipcios, sirios, argelinos, etc.) por otros castellanos (andaluz, gallego o murciano, por ejemplo), ya que esto introduciría matices inexistentes en el original y alterarían por completo la coherencia textual.

Para finalizar, por lo que respecta al tratamiento de nombres propios árabes, consideramos que la transcripción siempre será preferible a la transliteración para la traducción literaria (no así para los textos de índole filológica o científica) y que aquella deberá regirse por unas pautas precisas para la lengua castellana. Estas se resumen en una adecuación a las normas estipuladas por la Real Academia y al tratamiento de los antropónimos y topónimos árabes que recomienda la Fundación del Español Urgente, hasta ahora la única en proponer una reglamentación coherente y de vocación universal para el ámbito hispanoparlante.

A modo de conclusión, el presente trabajo de fin de grado ha pretendido esbozar las principales problemáticas traductológicas a las que se enfrenta el profesional de la traducción que trabaja con textos literarios árabes y castellanos. Si bien los límites espaciales estipulados no nos permiten profundizar en otros muchos aspectos, consideramos que los más fundamentales han sido tratados siguiendo una metodología académica y científica que abre las puertas a futuras investigaciones en un ámbito que cada vez demanda más profesionalización y reglamentación.

9. Bibliografía

Hamdi Abu Golayyel. (2009). *Ladrones jubilados*. Ed. dePARIS, Madrid (trad. de Álvaro Abella).

_____, *Thieves in retirement* (2006). Syracuse University Press, Nueva York (trad. de Marilyn Booth).

_____, *Petits voleurs à la retraite*. (2005). Ed. Aube, París (trad. de Stéphanie Dujols)

Catenaro, Bárbara. (2008). “La obra literaria: posibilidades y límites del traductor.” *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Corominas, Joan. (2000). *Diccionario crítico etimológico*. Gredos, Madrid.

Corriente, Federico. (2002). “Acerca de la transcripción o transliteración del código grafémico árabe al latino, particularmente en su variante castellana.” *MEAH, sección árabe-islam* 51, págs. 361-368.

_____, (2007). *Diccionario avanzado árabe. Tomo I árabe-español*. Herder, Madrid.

_____, (2007). *Diccionario avanzado árabe. Tomo II español-árabe*. Herder, Madrid.

al Duweiri, Hussein. (2012). “La traducción de fórmulas de cortesía lingüística del árabe al español e inglés en los textos literarios.” *Alfinge* 24, págs. 55-76.

Ferguson, Charles. (1959). “Diglossia”, *Word*, 15:2, 325-340.

Fundación del español urgente. (2018). “Sistemas de transcripción. Guía de aplicación.”

Disponible en:

<http://www.fundeu.es/wp-content/uploads/2014/04/TranscripcionesGuiaFundeu.pdf>

(accedido el 13 de marzo de 2019).

al Hakim, Tawfiq. (1967). *Awdat ar-Ruh*. Maktabat al-Adab, El Cairo.

_____, (1967). *El despertar de un pueblo* (Trad. Federico Corriente Córdoba). IHAC, Madrid.

_____, (1990). *Return of the Spirit* (Trad. William M. Hutchins). Three Continents Press, Washington.

Halbout, Dominique. (2017). *L'arabe*. Assimil, París.

Hallaq, Boutros. (2009). *40 leçons pour parler arabe*. Langues pour tous, París.

Hurtado Albir, Amparo. (1990). “La fidelidad al sentido: problemas de definición.” *II Encuentros Complutenses en torno a la traducción: 12-16 de diciembre de 1988*, Margit Raders (dir. congr.) y Juan Conesa (dir. congr.), págs. 57-63. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Hurtado Albir, Amparo. «La traductología: lingüística y traductología». *TRANS*, nº1, 1996.

Luffin, Xabier. (2013). “Roman traduit de l’arabe ou des arabes?” *Revue littéraire Bon-à-tirer*. Nº 159. Revista en línea disponible en: <http://revues.be/bon-a-tirer/55-traductions-litteraires/85-roman-traduit-de-l-arabe-ou-des-arabes> (accedido el 10 de marzo de 2019).

Lynx Qualey, Marcia. (2018). “Colloquializing Arabic Literature”. Mashallah News. Disponible en: <https://www.mashallahnews.com/language/colloquialising-arabic-literature.html> (accedido el 4 de marzo de 2019).

Molina, Lucía. (2006). *El otoño del pingüino. Análisis descriptivo de la traducción de culturemas*. Ed. Universitat Jaume I, Alicante.

Del Moral, Rafael. (2002). *Diccionario de las lenguas del mundo*. Espasa, Madrid.

Moscoso García, Francisco. (2010). “La pentaglosia en marruecos. Propuestas para la estandarización del árabe marroquí.” *BIBLID*, 59; págs. 45-6. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Newmark, Peter. (1988). *A textbook of translation*. Prentice Hall, Nueva York.

Ordóñez López, Pilar. (2006). “Revisión del pensamiento de Ortega y Gasset sobre la traducción a la luz de la tradición hermenéutica.” *SENDEBAR* (Revista de la FTI) Nº 17, págs. 21-49. Universidad de Granada, Granada

Ryding, Karin. (2012). *A reference grammar of Modern Standard Arabic*. Cambridge University Press, Cambridge.

Said, Edward. (2003). *Fuera de lugar*. Barcelona: Debolsillo, p. 231.

Venuti, Lawrence. (1998). *The scandals of translation: towards an ethics of difference*. Routledge, Nueva York.

Venuti, Lawrence. (2004). *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Routledge, Nueva York.

Vermeer, Hans J. (1983): "Translation theory and linguistics". En P. Roinila, R. Orfanos y S. Tirkkonen-Condit, eds. *Häkökohtia kääntämisen tutkimuksesta*. Universidad de Joensuu, Joensuu.

Vlakhov, S. y S. Florin, 1970, "Neperevodimoe v perevode: realii" en *Masterstvo perevoda*. Sovetskii pisatel, Moscú.

VV.AA. (2014). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Real Academia de la Lengua, Madrid.

Williams, Jenny y Chesterman, Andrew. (2002). *The Map. A Beginner's Guide to Doing Research in Translation Studies*. St. Jerome Publishing, London.

إبراهيم عبد المجيد. (١٩٩٦). *لا أحد ينام في الإسكندرية*. دار الشروق، القاهرة.

حمدي أبو جليل. (٢٠٠٤). *لصوص متقاعدون*. دار ميريت للنشر، القاهرة.

شكري المبخوت. (٢٠١٤). *الطلياني*. دار التنوير، تونس.

عصام يوسف. (٢٠٠٨). *جرام ١/٤*. الدار المصرية اللبنانية، القاهرة.

يوسف زيدان. (٢٠٠٨). *عزازيل*. دار الشروق، القاهرة.

10. Anexo

Mayúsculas La mayoría de las escrituras carecen de la distinción entre mayúsculas y minúsculas característica de las escrituras latina, griega y cirílica. En tal caso, se le aplicarán las normas propias del español: *Kenzaburo Oe* (antropónimo japonés).

Árabe

Estructura básica La escritura árabe es esencialmente caligráfica y va de derecha a izquierda. La lengua árabe no es la única lengua que emplea esta escritura; en particular, en Irán y Afganistán se usa para sus lenguas, emparentadas con las europeas y las indias. Lo que sigue se centra en la lengua árabe y, aunque hay partes que se pueden aplicar al persa o el pastún, no se puede extrapolar en general.

Variantes El árabe no es una lengua uniforme y tiene tres variantes principales que pueden presentar diferencias notables de pronunciación, sin que se pueda considerar que una de ellas es la única correcta: la local (puede haber varias en un país), la estándar y la clásica. Así, el nombre asociado a la pirámide puede ser *Guiza* en un dialecto egipcio y *Yiza* en el árabe estándar y en otro dialecto egipcio. Como norma general, se da preferencia a la forma estándar, reconocible en principio en todo el mundo árabe.

Vocales Por lo general, en árabe no se escriben todas las vocales, por lo que no basta la forma escrita original y es necesario recurrir a fuentes adicionales. Por esta razón, no se da información sobre ellas en el cuadro 1. Al transcribir, no se distinguen vocales breves y largas.

Acentuación En árabe la acentuación no tiene valor fonológico y depende del dialecto según ciertas normas: así, en el levantino es frecuente que la sílaba prosódica sea la primera, en el egipcio abundan las palabras llanas, mientras que en el marroquí suelen sonar agudas. La principal tendencia general es que la primera vocal larga, si la hay, es tónica.

Artículo Se escribe siempre *al*, con independencia de la pronunciación, y separado con un espacio, no guion (*Al Sadat*). Otros estilos prefieren emplear guion, adaptar la consonante al sonido real o ambos (*As-Sadat*).

Nombres de persona A continuación se da una lista de los nombres de persona más frecuentes. En algunos casos se opta por la castellanización (marcados con cursiva) en lugar de por la transcripción. Los nombres que empiezan con la partícula *Abd* se escriben juntos con *Abdul-* (es decir, incorporando también el artículo). Dado que el acento prosódico no tiene valor fonológico, puede prescindirse del acento gráfico.

Cuadro 1. Romanización del árabe

<i>Aislada</i>	<i>Final</i>	<i>Medial</i>	<i>Inicial</i>	<i>Fundéu</i>	<i>ONU</i>
ا	ا			a, nada	nada
ب	ب	ب	ب	b	b
ت	ت	ت	ت	t	t
ث	ث	ث	ث	z (t, s)	th
ج	ج	ج	ج	y-, -ch (g)	j
ح	ح	ح	ح	h	ħ
خ	خ	خ	خ	j	kh
د	د			d	d
ذ	ذ			d (s)	dh
ر	ر			r	r
ز	ز			z	z
س	س	س	س	s	s
ش	ش	ش	ش	sh	sh
ص	ص	ص	ص	s	ʃ
ض	ض	ض	ض	d (s)	ɖ
ط	ط	ط	ط	t	ɬ
ظ	ظ	ظ	ظ	d (z)	ʒ
ع	ع	ع	ع	(nada)	‘
غ	غ	غ	غ	g, gu	gh
ف	ف	ف	ف	f	f
ق	ق	ق	ق	q, k (g, nada)	q
ك	ك	ك	ك	k	k
ل	ل	ل	ل	l	l
م	م	م	م	m	m
ن	ن	ن	ن	n	n
ه	ه	ه	ه	h	h
و	و			-w-, u	w
ي	ي	ي	ي	i, -y-	y

Abdulá	Mohamed	Omar	Abdulaziz	Ahmed	Asad	Bashar	Yasim
Yafar	Yamal	Yamilah	Hasan	Hamid	Jalid	Rashid	Salim
Said	Sayid	Sadam	Abdulahim	Osama	Fátima	Mustafá	Nasir
Yusuf	Nawal	Walid					

Romanizaciones oficiales No hay un sistema único de romanización y cada país tiene el suyo, aunque el de la ONU parece el mayoritario y a menudo no se diferencian más que en cuestiones de detalle.

Persa

Estructura básica El persa usa la escritura árabe con modificaciones. Las lenguas de los países situados al este Irán se basan en esta variante, por lo que se le aplican algunos de los principios expuestos aquí. En el cuadro 2 se omiten unas pocas consonantes de escaso uso que aparecen sobre todo en préstamos del árabe.

Vocales Tiene un sistema de seis vocales: tres cerradas, transcritas *a*, *i*, *u*, y tres abiertas, transcritas *a*, *e*, *o*. Las vocales abiertas no se escriben normalmente, por lo que es necesario recurrir a fuentes adicionales. Se prefiere dar los valores básicos, de modo que la *a* cerrada se transcribe así y no como *o*, como suena a menudo. Tiene dos diptongos: *ei* y *ou* (no hay que confundir este último grupo con la transcripción francesa de la *u*: en *Gouhardasht* sería impropio eliminar la *o*).

Hebreo

Estructura básica La lengua hebrea, emparentada con el árabe, se escribe de derecha a izquierda.

Vocales Por lo general, en hebreo no se escriben todas las vocales, por lo que no basta la forma escrita original y es necesario recurrir a fuentes adicionales. Por esta razón no se dan en el cuadro 3.

Consonantes Ciertos pares de consonantes solo se diferencian en la adición de un punto en el interior de la letra, pero normalmente se omite, por lo que es también necesario recurrir a fuentes adicionales para su transcripción.

Romanizaciones oficiales El sistema oficial para topónimos fue reformado en el 2006 y adoptado por la ONU. Tiene en cuenta estudios hechos con personas de diversas nacionalidades y lenguas, con el fin de crear una romanización que sea de aplicación universal.